

## LA EXPERIENCIA DE TERRASSA

Sonia Giménez

Taula de l'Aigua de Terrassa.

En Terrassa la concesión de la gestión del agua termina este diciembre de 2016. A principios de 2014 un grupo de personas relacionadas con distintas asociaciones y otras a título independiente, decidimos empezar a investigar sobre cómo estaban las cosas en nuestra ciudad. En la calle el debate del agua era inexistente. A lo sumo preocupaba el mal sabor de boca y el precio de la factura. Además la inmensa mayoría de la población estaba y sigue convencida de que Mina Pública de Aguas de Terrassa, S.A. era una empresa pública cuando no lo es en absoluto.

En marzo de 2014 montamos la primera reunión de la Taula, a la que asistieron diversidad de personas, entre ellas un miembro de la dirección de la concesionaria. Yo creo que no sabía muy bien de qué iba aquello. Todo el mundo expuso sus inquietudes. Había quien proponía hacer un estudio de las diferentes opciones de gestión. Y había quien desde el principio éramos partidarios de una gestión pública con participación ciudadana, como mejor modelo para la transparencia y la valoración del agua como un bien común no mercantilizable. Para nosotros el agua, como bien excepcional, imprescindible para la vida, no puede ser tomado como una mercancía más y no debe estar en manos de quiénes sólo piensan en términos crematísticos. El agua exige otros valores.

Estaba claro que necesitábamos información y formación, para poder expandir entre la ciudadanía porqué defendemos una gestión pública y hacerlo con argumentos y rigurosidad. Buscamos en archivos, pedimos información al Ayuntamiento, nos entrevistamos con otras poblaciones cuyo modelo era próximo a una gestión alejada del lucro.

Poco a poco fuimos sentando bases argumentales en defensa de nuestras tesis. Pedro Arrojo nos aportó conocimiento sobre las funciones del agua y nos permitió entrar en la conceptualización de la Nueva Cultura del Agua. Fernando Urruticoechea aportó luz a aspectos de legalidad como interventor del Estado que es. (Quiero hacer mención aquí de su valentía y de las dificultades a las que se está enfrentando por denunciar casos de corrupción. Comentaros que tenemos en mente con los compañeros del OCM de Terrassa iniciar un Crowdfunding a través de Werkami para apoyarle económicamente y os pido que os hagáis eco de esta propuesta. Los valientes merecen no estar solos).

Paso a paso empezamos a difundir nuestras ideas en charlas por los centros cívicos de la ciudad, montando paradas para recoger firmas en las fiestas mayores, en la Festa modernista de mayo, y en zonas de gran afluencia ciudadana y cada persona que nos apoyaba se convertía automáticamente en un altavoz. Cada firma era otra persona que entendía la naturaleza del bien agua.

Nos hicimos una cuenta en twitter, otra en Facebook, iniciamos un blog para escribir nuestros artículos, que no siempre han podido ver la luz a través del Diario de Terrassa, a cuyo sostenimiento contribuyen en gran medida los poderes fácticos de nuestra ciudad, y por tanto a los que parece se les debe cierta lealtad. En alguna ocasión nos han censurado artículos, tal vez por ser demasiado claros y apuntar a temas tabú en estos menesteres. Nos hacemos oír a través de las redes sociales, el Malarrassa, un periódico financiado por gente corriente y en otros medios. También en las calles, como dicen algunos compañeros, picando piedra. Hemos

recogido unas 8.000 firmas. Cada una nos ha llevado un ratito de nuestra vida haciendo pedagogía. Nuestros medios son la convicción, la voluntad y la palabra.

A finales de 2014 iniciamos una ronda de conversaciones con partidos políticos, sindicatos, asociaciones de vecinos, casales de barrio para ampliar nuestra voz. No siempre fue fácil que nos recibieran.

A principios de 2015 propusimos el Pacte Social per l'Aigua de Terrassa. Más adelante sería la Carta del Agua. Hicimos algunas ruedas de prensa y se empezó a hablar del tema. Se acercaban las elecciones locales en mayo, y eso nos ayudó para conseguir poner en el debate político el tema del agua, que hasta la fecha había sido inexistente. No todos se posicionaron rápidamente. Algunos nos escuchaban escépticos, y muy diplomáticamente se salían por la tangente.

Organizamos un debate público con un representante de cada grupo político para que pudieran explicar sus posiciones respecto a cómo debía ser la gestión del agua una vez finalizara la concesión. Fue muy interesante. Dada la cercanía de las elecciones, como mínimo tenían que empezar a hablar al respecto. Y el eco mediático fue importante.

Nos dieron apoyo 15 organizaciones, partidos políticos, sindicatos y entidades locales. Explicar que Comisiones Obreras, como sindicato de los trabajadores de la empresa, en principio tuvo una mirada focalizada sólo en la problemática de la plantilla. El alcance de lo que supone la gestión pública parecía que les quedaba algo grande. Tuvimos que hacer más pedagogía, y es que es necesario que miremos más allá de nuestro ombligo.

El PP se posicionó a favor del mercado y la gestión privada. Lo normal. Ciudadanos, como siempre mareando la perdiz, defendiendo los intereses empresariales de forma solapada y en la indefinición perpétua. El CDC, antigua CIU, apelando a los estudios técnicos y sin mojarse. No hace falta recordar quién nos ha gobernado a nivel autonómico y sin embargo es ilustrativo observar que en Cataluña la gestión privada del agua es del 80%, mientras que en el resto España es del 50% y en Europa del 20%. Ahí lo dejo.

El PSC, en Terrassa, se resistía a recibirnos. El equipo de gobierno seguía escudándose en la necesidad de hacer unos estudios rigurosos de cada modelo posible. Piensen que han gobernado desde las primeras elecciones democráticas. Y acuérdense de los mecanismos que utilizan las grandes empresas para no ser controladas. La realidad pasada fue una relajación en las funciones de control cuya responsabilidad era de la Administración, de modo que la empresa concesionaria hizo y deshizo a su antojo. En Terrassa siempre gestionó la misma empresa y las relaciones y redes clientelares existen y son poderosas. Poca gente hubiese apostado hace dos años a que las cosas llegarían a estar donde hoy están, con la municipalización a la vuelta de la esquina. Poca gente sabía qué gigantes están hoy detrás de aquella empresa local, que tan buena imagen ha sabido mantener a través de la prensa local y de su fundación, ofreciendo subvenciones a decenas de entidades del mundo de la cultura y del deporte local.

No imaginaban esos gestores que tras un trabajo incansable de unos cuantos ciudadanos, argumentando a favor de la pública, cargos fundamentales, como el alcalde actual, iban a dar un giro e iban a posicionarse en la defensa de la mejor opción para la mayoría que es la gestión pública, a pesar de las presiones externas e internas. Cuando el Sr. Jordi Ballart contrató al Sr. Joan Gaya para estudiar la manera de llevar a cabo la liquidación de la concesión y a la Sra. Itziar González para encarrilar el proceso de participación ciudadana, la empresa concesionaria

presentó su primera querrela contra el Ayuntamiento. El cordero empezaba a enseñar su verdadera naturaleza. También han utilizado y siguen utilizando su maquinaria de marketing y desinformación, asustando a la población con grandes titulares en prensa asegurando que la reversión costaría 60 millones de euros, cuando según estudios encargados por el consistorio el cambio no superaría el millón de euros. Quiero recordar aquí como la empresa ha presentado públicamente sus orígenes en un grupo de industriales filántropos que la constituyeron sin ánimo de lucro, para satisfacer las necesidades de la incipiente industria textil de la época. Olvidan explicar cuándo empezó el lucro, su aleatoriedad y que la actual concesión fue concedida recién iniciada la penosa Dictadura que sufrimos en este país y que como no podía ser de otra manera se otorgó a personas afines al Régimen.

Regresando a la actualidad, la concesionaria en estos últimos meses está ha negado sistemáticamente información imprescindible para la gestión como es el listado de abonados, la estructura de la plantilla, escudándose en que al ser empresa privada no están obligados. Han cuestionado , y siguen haciéndolo, la titularidad pública del servicio. Tan seguros estaban de su continuidad como gestores que se han atrevido a proponer públicamente como mejor opción la gestión mixta llegando a un acuerdo con el consistorio sin pasar por concurso público...y un largo etcétera.

En el pleno de julio de 2016, 20 de los 27 regidores se han posicionado a favor de la gestión pública y el proceso es ya imparable, de ahí que ahora la presión mediática es descarada, directa e indirectamente. Surgen articulistas por doquier alabando las virtudes del mercado y cuestionando la capacidad de las Administraciones en el gobierno de un bien para el que parece ser que sólo ellos tienen suficiente conocimiento. Pronto tendremos al Sr. Tamames, a petición de Ciudadanos, explicándonos las bondades de la privada. ¡Qué cambios hace la gente!

Llegados a este punto, la Taula sigue en el proceso de formación, debate y defensa de un nuevo modelo de gestión participativo. Nos gusta el lema "Se escribe agua, se lee democracia" con el que Aigua és Vida, Enginyers sense Fronteres y Ecologistes en acció titularon el encuentro en Terrassa, en que París, Nápoles, Olesa y Córdoba explicaron sus experiencias en tres ejes vertebradores: gestión pública, transparencia y participación ciudadana.

En el momento actual la Taula está organizando, en colaboración con el Consell d'entitats d'acció ciutadana, que engloba a más de 20 entidades ciudadanas, el primer Parlament Ciutadà, en el que se pretende llevar a debate cómo debe ser el modelo de gestión pública participativa en nuestra ciudad.

La Taula no se conformaría con una empresa pública al uso. Nuestro modelo participativo tal vez se acercaría más a un Organismo público autónomo, o una estructura cooperativa pública.

Es imprescindible que la ciudadanía tenga un peso específico importante para tomar decisiones y poder controlar con total garantía y transparencia. En Economía del Bien Común se explican matrices que tienen en cuenta parámetros que van más allá de la eficiencia económica y esos valores forman parte de la colectividad y la sabiduría de todas las personas. Pero todo esto está por construir y nuestra labor ahora es crear documentos de trabajo para el debate público y continuar promoviendo la ampliación de conciencia para que este nuevo que queremos sea un principio de democracia más auténtica. Y por supuesto tenemos sobre la mesa la necesidad de gestionar el cobro del servicio a través de Tasa según marca la Ley y como garantía de control presupuestario.

Todo ello es cuestión de voluntad política y es necesario recordar que la legalidad vigente y las figuras jurídicas han de ir adaptándose a las necesidades del momento. La Democracia real exige cambios en este sentido para recuperar su esencia.